

(L. 1)

/ Carta a un amigo. En. 21 / 37.
A J. M. Gutiérrez. (**)

Amigo:

Le mando mis poesías p^a, q^a, haga de ellas lo q^a, quiera. En poesía p^a, mi composiciones cortas siempre han sido de muy poca importancia, cualesquiera q^a, sea su mérito, p^a q^a, p^a, q^a, pueda llenar dignamente su misión profética, p^a, q^a, pueda obrar sobre las masas y ser un poderoso elemento social, y no como hasta aquí entre nosotros y nuestros padres, un pasatiempo fútil y cuando más agradable; es preciso que la poesía sea grande, ([y]) bella, sublime y se manifieste bajo sus formas colosales.

Si yo hubiera podido realizar lo q^a, proyecté hace tiempo y sin cuyas miras jamás me hubiera ocupado de poesía, mi ambición se hallaría satisfecha, mis tareas, recompensadas, y sería feliz; pero lo q^a, el genio concibe o imagina, la tenacidad sólo puede animarlo, y la tenacidad es hija de la fuerza física, mas la mano férrea q^a, pesa sobre mi hace cuatro años y contra la cual batallo en vano, ha sofocado poco a poco mis fuerzas vitales, ([y]) casi agotado mi sensibilidad, fuente fecunda de toda inspiración, y dado por tierra con todas mis esperanzas, ya p^a, mi no hay p^avenir. p^a. Vd. sí, amigo, y p^a, otros jóvenes que como Vd. se sienten animados de fuego divino p^a, lo bello y lo grande y del noble amor de la patria. Coraje, pues, mi amigo. El resorte de la inteligencia es omnipotente, en vano / las pasiones traseras y mesquinas se arman, se adunan y vociferan en triunfo; en vano la materia, revelándose contra la potencia q^a, le dio ser, quiere obsecada q^a, domine el caos; la inteligencia rompe, desquicia y anonada las fábricas monstruosas de la ignorancia y la estupidez. La razón triunfa. Mens agitat molem.

Su amigo

E. Echeverría. [Rúbrica.]

Enero 21. (1834.) [*]
Mens agitat molem.

Juan M^a. Gutiérrez. [Firmado.] (***)

(L. 1)

/ Nob. y dñe. [****]

Sor. D. Juan M^a. Gutiérrez.
Mont^a, 27 de febr^a. 1837.

Querido amigo mío:

No enojado, porque no puede ser, pero muy sentido estaba porque V. me había olvidado completamente, cuando vino Juanita y me trajo una carta de

[* Fecha incierta.]

[** De mano desconocida, con lápiz.]

[*** G.]

Eguía, en la que vi, con mucho placer, una posdata muy corta de V. Me olvidé de mi sentimiento y volví a acordarme de V. como antes.

Pero ahora dígame V., porque deseo saberlo, el motivo de tan largo silencio de su parte. Yo escribí a V. varias cartas, una señaladamente que entregué a Miguel y me dijo haber remitido bajo cubierta de otras suyas, y digo señaladamente porq^a. era muy larga. Después he pasado trabajos duros, de aquellos q^a, despertarian el de V. Sin embargo, no / tuve el gusto de ver letra de V. y, por abreviar, su última carta es del mes de abril del año pasado. (f. 1 vta.)
¿Quiere V. hacerme el favor de decirme, con verdad, el motivo de ese silencio?

También deseo saber qué hace V., en qué ocupa su cabeza y su tiempo, qué estudia, qué trabaja y todo eso quisiera saberlo por V. mismo. Aquí, en mi modo de ver las cosas, estoy afilijido por la suerte futura de nuestra juventud y V., mi buen amigo, es uno de los pocos en quienes siempre confío, con quienes siempre cuento. He visto ya y veo ahora muchos ejemplos que me prueban que nuestros jóvenes no sólo han errado el camino de la razón, no sólo tienen pervertido su gusto literario, sino que también van perdiendo la dignidad propia y sacrificando eso que llaman pundonor, carácter y elevación. Una reciente publicación de ésa me ha contrastado / de veras y me ha indignado también; sentimientos ambos que pronto se renovarían en mí con otra publicación que aquélla me hace esperar. Por Dios, amigo mío, dígame V. qué es eso, por qué se extravían así los jóvenes en quienes teníamos esperanzas; porque ustedes, usted, Juan M^a, señaladamente, no se esfuerzan en volverlos al camino, en hacerles comprender q^a, nada hay más ridículo, más digno de comiseración y de desprecio que ([el]) un joven que no ha tenido tiempo siquiera de estudiar ni aprender y que se pone a escribir y enseñar con un aire de majisterio que repugnaria aún en los más doctos. Ataque V. eso, J^a. M^a, combata ese espíritu capaz de perder toda nuestra juventud y haga V. ese servicio a su país. (f. 2)

De los cuadernos de Angelis tengo hasta el cuaderno de agosto, tomo 49. Espero q^a, V. me remita los demás. No sé si le debo a V. dinero de esa subscripción; creo / que sí; y en la duda remito a V. con el joven Sarrata una onza q^a, tendrá V. la bondad de cambiar. Ruego a V., por Dios, que me avise si le debo aún algún dinero y en ese caso pida V. el q^a, sea, cualquier cantidad, al Sor. D. Miguel Luca, mostrándole esta carta y diciéndole que dé aviso a Madero en ésta. (f. 2 vta.)

Ruego a V. también q^a, me remita un ejemplar, ya preparado sobre lienzo y demás, del plano q^a, he visto, recién publicado, de la ciudad de Buenos Aires y sus arrabales; cobrando su importe del modo dicho.

Hágame el gusto de decir a Manuel Eguía q^a, no contesté su carta por no haberle rabiar; que Schuster no está en la ciudad, que Cané, mi cuñado, perdió el apunte de su equipaje y no he querido pedir nada sin saber lo q^a, deben entregarme de éste. Que me mande, precisamente, esa lista y recojeré el tal equipaje. Justita saluda a V. amistosamente, lo mismo Pepe, Ruf^a, y todos los de casa; todos mis chicos han estado malos. Ya están buenos. A Eguía y al querido Thompson, mil recuerdos míos.

Suyo siempre su amigo

Flor^a. [Rúbrica.]

(f. 1.)

/ Mayo 19. [*]

Sor. D. D. Juan M^a. Gutiérrez.
Mont^a., abril 25 1837.

Juan M^a. mui querido:

Contesto, con más prisa de la que deseara, a su estimable del 19 y también a la q^a. antes recibí p^a. Ant^a. Por supuesto q^a. su buena salud de V., de su mamá y fam^a. me interesan como la de los míos y me complace saber q^a. disfrutan ese beneficio q^a. no es poco en los tiempos q^a. corren. V. me dice que está endeble, flojo; eso es malo; cuidese mucho; su constitución no es robusta y es imprud^a. exijirla más q^a. lo q^a. puede cómodamente dar.

Mire V. a Pepe, al pobre Pepe; ni quisiera hablar de él. ¿Quién le diría a V. hace cuatro años q^a. Pepe moriría q^a? Tísico está el infeliz y creo, Juan M^a. q^a. mui pronto tendrá V. q^a. acompañarme a llorarle. ¡Qué golpe p^a. mí! Nos criamos juntos. Cuidese V., por Dios, no me dé V. pesadumbres por sus males físicos ya q^a. es V. incapaz de dárlos p^a. su conducta y carácter.

Muchísimo deseo esa prometida carta literaria y mucho más desde que la acompañan los versos del Tibulo del Plata. ¡Qué buenos versos hace ese mozo! Me pesa no conocerle. / Venga esa carta; venga pronto, encaminándola del modo q^a. abajo diré, porque eso de *amenazarme* con ella es una safaduría. ¿Puede V. creer q^a. reciba yo cartas suyas sobre literatura, sin interés, sin muchísimo interés?

Recibí, por Antonio, los cuadernos de nov^a. (q^a. se escribe con v, no con b, y V. dispense) correspond^{tes}, a la Colección de de Angelis ([y me pesa decir a V. q^a. no tengo los de)] y ninguno me falta ya; gracias por el trabajo q^a. se toma V. p^a. mí. Veo que no carece V. de fondos míos, p^a. creo que quedará V. sin ellos luego q^a. me remita el plano y la Colección de *Decretos*; procuraré remediar ese inconveniente. Por encargo de otros necesito saber lo q^a. el plano cuesta.

Hablando de planos, he visto un ejemplar, muy bien gravado del Registro gráfico de esa Prov^a., publicado en Londres, por Parish y dedicado, creo, a D. J^a. M^a. Rosas. ¿Cree V. q^a. podré conseguir por ahí algún ejemplar? Si es posible indíqueme 19 V. el mérito de la obra; 29, su precio.

V., Juan M^a., cometió pecado en franquearme su amistad y admitir la mía, p^a.q^a. hasta ahora sólo le soy a V. un peso y no ligero. Ya V. ve cuánto encargo le he hecho; pues allá va otro. Deseo adquirir algunas obras históricas, filosóficas, políticas, administrativas y aun literarias, en inglés; / por supuesto q^a. sean orijinales y ediciones de Inglaterra porque las reimpresiones nort-americanas son pésimas. V., que es *hurón* en la rebusa de libros tal vez sepa dónde pueden adquirirse algunos a precios cómodos. Ruégole, pues, q^a. esté a la mira y que si pesca algunos me avise los títulos, el n^o. de volú^m., el año de la edición y los precios. Tal vez llegue caso en q^a. una buena compra se pueda perder si V. espera mi respuesta; entonces no la espere V. y compre siendo bueno y barato. Avisándome el precio pagaré en el acto. Por si acaso aviso a V. q^a. no me compre las q^a. contiene la adjunta lista porq^a. las tengo.

(* G.)

Para remitirme los cuadernos, la Colección de *Decretos*, el plano y la carta sírvase V. entregar todo a Mariano Cané, mi cuñado, en casa del Sor. Lavallol [sic], diciéndole de mi parte q^a. me lo remita con seguridad por mano del capitán de la Rosa o del de la Luisa, q^a. vendrán seguros.

Justita devuelve a V. sus cordiales afectos; ella y yo le ofrecemos una nueva amiguía / que nació el día 11, y que, como la madre, continúa mui buena. Sírvase V. ofrecerla también, con nuestros recuerdos, a mi S^a. a mamá [sic] y hermanitas. Juanita, Pepe, Rufino, Miguel, etc., etc., etc., saludando a V. con cariño. Haga V. presentes mis recuerdos a Sor. Echeverría, un abrazo loco a Thompson y para V. toda la amistad de su

Flore. V. [Rúbrica.]

(f. 2 vta.)

Nº 202. — [I-VIII-1837. De Florencio Varela, Montevideo, a Juan María Gutiérrez. Autógrafa. Archivo Gutiérrez C.9 C.36 L.5 C.32.]

/ Ag. 5, 12 del día. [*]

(f. 1.)

Sor. D. Juan M^a. Gutiérrez.
Mont^a., 19 de agosto 1837.

Queridísimo amigo mío:

Tiene V. razón cuando cree q^a. sólo algún motivo insuperable puede hacer q^a. yo no converse con V. más a menudo. Mi última enfermedad y el atraso en mis negocios, consiguiente a ella, no me han dado lugar p^a. contestar sus dos últimas cartas; y aun ahora mismo mui poco más haré que acusarle recibo de ellas.

Por la primera me anuncia V. el establecimiento y apertura del Salón de Lectura y me acompaña V. los discursos que en esa ocasión se pronunciaron. V., Juan M^a., puede comprender mejor q^a. otros el interés q^a. yo tomo en los progresos de la inteligencia en nuestro país, y el placer q^a. me causa cualquier mejora q^a. tiende a promover esos progresos. Esto le explicará a V. cuánto me ha complacido la fundación de ese nuevo establecimiento. Pero temo que este placer no sea duradero p^a.que. preveo un término no mui remoto a la institución del Sor. Sastre. Yo creía que habría más cooperadores, más personas interesadas en su sostén que las q^a. veo hasta ahora; y eso es, para mí, de mal agüero. Después de eso, amigo mío, me parecen capacidades mui *heterogéneas*, si así puede decirse, las que ahí se reúnen. Por supuesto que de Angelis va a que los demás le aplaudan y a reírse y mofarse de todos. Conozco profundamente su carácter como literato y nada me ha sorprendido ver en una carta de esa la burla q^a. hace de los discursos q^a. se pronunciaron. / De ese caballero no esperen ustedes cooperación eficaz y sincera.

D. Vicente López no puede pertenecer a las ideas que ustedes tratan de promover. Sus estudios, su carácter, sus hábitos, sus trabajos, pertenecen a la *generación* q^a. ustedes quieren (sin razón, a juicio mío) alejar de la escena.

No conosco los extranjeros que V. me nombra y no puedo juzgar de su cooperación.

La del joven Alberdi no puede ser ninguna. Se ha apresurado muchísimo a escribir y publicar antes de estudiar; y ha perdido completamente, en mi

(* G.)

sentir, el sendero bueno y el lugar q°. hoi debía ocupar p°. subir después a otro más alto. Tengo que reprochar a V., entre otros, el haber contribuido a extravíar aquel joven, en cuya capacidad tenía yo grandes esperanzas. Nada pierde más a un joven q°. los ojos immercidos y V. ha elojado, bajo su firma, y en público, producciones de aquél que V. mismo debía juzgar muy malas. Eso no es bien hecho. El que ama la ciencia y la verdad; el que desea los progresos de sus conciudadanos no debe contentarse con poner, de su caudal, lo q°. pueda p°. ilustrarlos; debe también aconsejar, dirigir al extraviado y sobre todo, no empeñarle más en su error, mostrándole como aciertos los extravíos más notables.

Los esfuerzos del Sor. Echevarría, de V. y de otros pocos sostendrán, algún tiempo, el establecimiento p°. luego no bastarán p'q°, no ([se]) podrán soportar los cargos.

[f. 8 v.] En cuanto a los discursos diré a V., muy rápidamente, mi / juicio ([en]) por el orden en q°. aparecen en el ejemplar q°. V. me remitió.

Comprendo bien las ideas del pronunciado p°. el Sor. Sastre; participo de ellas, en el fondo, p°. he visto pocas cosas escritas con menos gusto y en un estilo más propio p°, cansar. Cuando digo que participo en el fondo, de las ideas del Sor. Sastre quiero dar a entender que deseo como él que ajustemos a nuestro carácter, a nuestras costumbres, a nuestras necesidades y aun a nuestras preocupaciones, los sistemas de educación política, moral y literaria. Pero la conveniencia y necesidad de hacerlo así me parece un ([teorema]) axioma demostrado, más bien q°. un teorema por demostrar. Creo q°. todos los que piensan están conformes en eso y q°. se ha ([dado]) tomado muchísimo trabajo en demostrar lo q°. todos saben. Hai, además, muchísimo de falso, de evidentemente falso en ese discurso, y el que se precia de filósofo no debe empañar la verdad con el soplo de una adulación tanto más repugnante cuanto menos necesaria.

El discurso del Sor. Alberdi será muy bueno o muy malo, p°. yo no puedo decirlo porque a excepción de la idea dominante (q°. también es falsa) digo a V. con la más sincera verdad que no comprendo una sola de sus frases; no sé lo q°. quieren expresar ni adónde se dirije su autor. Por mucho que quiera yo comprenderme en el *abjiciamus opera tenebrarum* no puedo disipar las que cubren mi inteligencia o las concepciones y el estilo del joven Alberdi. A mi juicio su discurso no dice nada y nadie lo ha entendido ni podría entenderle, aun haciendo lo q°, dice la advertencia preliminar.

[f. 1 v.] / Ese discurso, además, como el del Sor. Sastre adolecen, en mi sentir, de la singular y contradictoria manía de prodigar ciertas palabras y frases tomadas de autores extranjeros contemporáneos, que suenan más de lo q°. expresan, y también de haber expresado en muchas páginas lo q°. se encerraría en una.

El discurso del Sor. Gutiérrez, escrito con templanza, con gusto, con conocimiento y examen de la materia q°. trata, me parece q°. sobrepasa inmensamente entre los otros, y que no hay términos de comparación entre él y cualquiera de los anteriores. Adolece, ([en.]) sin embargo, a juicio mío, de varios errores; digo a juicio mío p'q°. yo los creo tales sin pretender q°, el joven Gutiérrez u otros lo crean como yo. Creo que el autor del discurso combate un enemigo q°. no existe. En cuanto yo he podido ver y juzgar, en mi país no sé que haya joven alguno ni hombre nuevo que haya pensado seguir, como modelo, la educación ni los estudios españoles; que haya desconocido que esa nación es la más atrasada en todo, y muy principalmente en ([todo]) lo que dice relación a la inteligencia y sus progresos, comprimidos por la potencia del fanatismo y del Gob°. absoluto.

Creo también injusto y falso, o cuando menos exajerado, el decir q°, en B°. A°. no se ha hecho más q°. seguir la rutina de nuestros padres. La filosofía, el derecho, las ciencias físicas, la economía política q°, se han enseñado en los últimos años en B°. A°. no son, sin duda, como lo que estudiaron nuestros padres y, cuando menos, nos han puesto en el camino de conseguir la perfección.

Juzgo también muy exajerado lo que el Dor. Gutiérrez dice acerca de la falta absoluta de buenos libros españoles. En cuanto a mí, creo que los españoles no tienen nada, nada, en ciertos jéneros, pero que tienen mucho bueno en otros. En la poesía lírica, por ejemplo, creo que podrían citarse muchas piezas capaces de sostener el parangón con las mejores extranjeras, muchas que dejan en el alma esa impresión q°. dejan las de Lamartine y Byron y q°. el Dor. Gutiérrez dice q°. no ha sentido leyendo poetas españoles.

Otro error muchísimo más esencial hallo en este discurso y que sin embargo me parece formar parte del sistema literario de su autor porque le he visto ya sostenido en una carta f°. de mayo q°. tuvo la bondad de escribirme.

El Sor. Gutiérrez quiere que no leamos libros españoles de temor de impregnarnos de sus ideas menguadas; quiere que nos hagamos menos puristas y que relajemos algo la severidad respecto de la admisión (o importación, como ahora se llama) de ciertas frases extranjeras en nuestra habla. Yo no puedo convenir en que por leer en castellano nuestro espíritu haya de afectarse de las ideas de los autores españoles; creo q°. sólo el que carezca de juicio y discernimiento puede correr ese riesgo; p°. no el q°. lee, discute y elije separando lo bueno de lo malo. No puedo comprender q°. para expresar / nuestras ideas con claridad, con vigor, con belleza, sea necesario tomar frases ni vocablos del extranjero y pienso que si los franceses y los ingleses pueden expresar esas ideas como lo han hecho Voltaire y Hume, Dupin y Burke, Lamartine y Byron, valiéndose de idiomas mucho menos ricos y sonoros que el nuestro, nosotros las podremos expresar con más facilidad, mayor fuerza y lozanía mayor manejando un idioma más caudaloso y lleno de armonía. Amigo mío, desengáñese V.: eso de emancipar la lengua no quiere decir más que corrompamos el idioma. ¿Cómo no la emanciparía Echevarría?

El Dor. Gutiérrez mismo ha mostrado en su discurso que no juzga acertados los principios, en este punto, porque ha escrito con toda la corrección y pureza posibles, sin que se advierta una sola frase extranjera ni tampoco la *novedad de sintaxis* que él ha elogiado en otros y q°. yo ni he comprendido ni deseo.

A más de eso, querido amigo, si el objeto principal que busca el Dor. Gutiérrez es sacudir la influencia extraña en nuestra educación y literatura y dárles un carácter puramente nacional ¿cómo ir a tomar del extranjero parte de los elementos con que se ha de obrar esta reforma? Tengamos una literatura nuestra y alteremos nuestro idioma mezclándolo con los extraños; esto me parece contradictorio.

Por último no estoy conforme con el Dor. Gutiérrez / sobre la influencia que él quiere dar a la poesía. Yo pienso que ésta no puede entrar en la política, en la legislación, en la filosofía, en la historia, sino como un auxiliar muy remoto q°. es preciso manejar con suma economía. La poesía pertenece a los dominios de la imaginación; necesita más galas que solidez y no puede profundizar los abismos de la historia, los arcanos de la metafísica. El *Ensayo* de Pope es un discurso filosófico más bien que un poema. Es preciso tomar el mundo como es y como necesariamente debe ser, cada día más. La tendencia universal del siglo, producto del conocimiento, de los progresos de la ra-

zón y de las lecciones de la historia se dirige a conseguir la mayor suma posible de beneficios sólidos, materiales; mayor libertad civil y religiosa; mayor riqueza, más medios de producir y de conservar las producciones; de vivir contento, tranquilo y seguro. Nada de esto, mi amigo, puede obtenerse por medio de la poesía. Ella es, y no puede dejar de ser, un adorno y entre todos los poetas q^a, V. respeta y q^a se lo habrán probado cuanto yo a mi distinguido compatriota Echevarría. Ese es un poeta en todo el rigor de la voz; y ven V. si se ha pensado en legislar, ni en enseñar la historia en sus versos. Nos alhaga, nos deleita, nos arranca lágrimas; y cuando nos enseña es sólo aquellas máximas suaves de la moral a que no alcanza la legislación y quedan bajo el dominio del filósofo, del orador, del poeta. Esto pienso yo.

[L. 4 vta.]

No crea V., querido amigo, que me he demorado más / analizando este discurso q^a, los anteriores p^{que}, me lleva el mayor afecto a su autor; no, créamelo V., lo he hecho porque siendo el más perfecto, bajo todos respectos se presta más al análisis ([que]). Aquellos otros no ofrecen materia, a mi juicio, ni aun p^a, censurarlos.

Muchísimo temo q^a, V. no me hable acerca de mis juicios con la franqueza q^a, yo lo hago sobre los discursos; y me pesará ver realizado mi temor.

Por lo demás eso me muestra q^a, la inteligencia no duerme, q^a, se hacen esfuerzos laudables en sumo grado y q^a, si hay errores, ellos sirven de primeros escalones p^a, llegar a la cumbre de la verdad.

Basta de esto; figúrese V. q^a, puede salir de una cabeza atestada de pleitos q^a, dan asco; de leyes que forman un caos, de doctrinas que consumen la imaginación y el juicio; y ([del] q^a, puede dar una pluma que corre sobre el papel sin q^a, haya tiempo ni aun p^a, pensar lo q^a, ella estampa. Disculpe V. el desalifo de esta carta.

Recibí el Calderón en la vispera de comprarlo yo. Doy a V. por ello mi gracias y conservaré ese nuevo recuerdo de su cariño y bondad. Aún no he visto a su recomendado, a quien procuraré servir.

[L. 8.]

Otro petardo. Estoy enojado con Delille p^{que}, estropeó a Milton y puede que me meta a paladín y trate de volver / por la fama del ciego bribón traduciéndome yo diez o doce pasajes q^a, me gustan mucho. Tengo el original del *Paraiso perdido*, p^a, es ajeno y no me gusta tener libros q^a, no sean míos. Ruego a V. que busque p^a, ahí un ejemplar de Milton, en inglés, lo más completo posible; si es buena edición y bien encuadrado, me alegraré más; ocurra V. p^a, el precio a Marianito Cané, mi hermano; no se cansé V. de mí ni crea q^a, pronto me ocuparé en esa traducción; no tengo tiempo p^a, nada.

Juan Cruz ha venido; estubo espirando; p^a, está mui mejorado, bueno enteramente. Creo que se ha determinado, al fin, a dar a luz sus poesías; y, por supuesto, no quiere q^a, la vean fuera de su país. Por encargo suyo y conforme a lo q^a, V. me dijo antes, pido a V. que me dé los datos necesarios p^a, realizar este pensamiento.

Los versos de Juan C., incluso el primer libro de la *Eneida* (sin comprender las trajédias) compondrán dos volúmenes en octavo como de 400 páginas; no hay en ellos cosa que deba contrariar a las ideas dominantes hoy en B^a, A^a; p^a, como hay piezas en elojos de instituciones, reformas y medidas dadas a hombres proscriptos; y como el autor mismo de esas piezas lo está, quiero saber de V. si eso será obstáculo para hacer ahí la impresión.

Igualmente espero que me diga V. con conocim^{to}, de causa y con verdad si se puede contar ahí con alguna suscripción y cuál es la que V. calcula. Por último qué facilidades o inconvenientes habrá, p^a, lo tocante a lo material de la impresión y sobre todo si se encarga V. u otro de corregir las pruebas

con una escrupulosidad extremadísima. Dígame / V. en respuesta todo lo q^a, crea conducente al mejor acierto de este neg^o, importante p^a, Juan C. y p^a, mí.

[L. 5 vta.]

Adiós; no puedo escribir más; recuérdeme V. al Sor. Echevarría; pienso distraerle pronto con una carta proponiéndole un trabajo; a Thompson y Manuel Egula, mil cariños míos. No puedo escribir a ninguno de los dos, aunq^a, de ambos tengo cartas. A Manuel dígame V. q^a, esta carta responde a su curiosidad sobre los discursos.

Justita, Rufino, Míquel, etc., etc., etc., envían a V. mil recuerdos. Adiós. Le quiero a V. muchísimo

Flor. V. [Rúbrica.]

N^o 203. — [17-X-1837. De Florencio Varela, Montevideo, a Juan María Gutiérrez, Buenos Aires. Autógrafo. Archivo Gutiérrez. C. 9 C. 36 L. 5 C. 33.]

/ (Ivon Leupen. f. 2 v^a. corp. Juris.).
Corpus Juris. Edición de Vitray. París,
1828. 2 vs. in f. Elzevir. Amsterdam,
1663. 3 vol. in fol. 1^a.)

[L. 11.]

Sor. D. Juan M^o. Gutiérrez.
Mont^a, 17 de oct^o. 1837

Queridísimo amigo mio:

Si esta carta encuentra a V. con salud perfecta me alegraré muchísimo. Recibí la de V. que me complació, tanto más cuanto más disgustado estaba de su silencio. Ahora sólo puedo escribir los pocos renglones que mi interés exige, mi solo interés, amigo mio.

Necesito dos obras. Un ejemplar del *Corpus juris civilis*, de Godofredo, en dos volúmenes, en folio. Rufino me dice que le hallará V. en casa del Sor. Sastre o que éste le indicará dónde poderle encontrar. Otro ejemplar de las obras de Heinccio (q^a, según Alberdi, copiando a otros, sin decirlo, no tuvo parte en la gloria jurídica de la Alemania). Cuando digo las obras de Heinccio, hablo de la colección de ellas, tan completa como se pueda, pues tengo sueltas las *Recitaciones* y los *Elementos*; desseo que sean en latín, p^a, si tienen al frente del texto alguna traducción no perjudican. Díceme también Rufino que si el Sor. Sastre / no le tiene o no sabe dónde se le encontrará, procure V. ver al joven D. Félix Frias, hijo del finado Dor. D. Félix Ignacio, q^a, tenía tres ejemplares y rogándole V. q^a, venda uno lo hará tal vez.

[L. 1 vta.]

Hallando V. ambas obras, si el precio le parece bueno, ajústelas y cómpelas, pidiendo su importe a Marianito Cané, a quien doy órdenes al efecto. Si lo cree V. mui alto, avíseme para dar balance y resolver. Luego de adquiridos, sírvase enviármelos p^a, la Luisa o la Rosa, con seguridad.

Veo que quedaba V. buscando el Milton; aunque no sea riquísima edición, me contento con una regular.

No se aburra, por Dios, de mis importunidades; parece que yo le tuviera a V. a mi sueldo, según lo incomodo.

Ahora q^a, me acuerdo. Es mui probable q^a, yo le esté debiendo dinero de mis suscripciones; p^a, Dios, no sufra V. eso; pida V. en el acto a Mariano Cané lo que le deba yo y lo que pueda deberle. En este punto no capitulemos si V. no / me obedece.

[L. 2.]

Escribí a su amigo de V., el cantor del Plata, agradeciéndole el regalo de sus *Rimas* y pidiéndole que emplease su numen en un asunto cuya simple

[* G.]